

# Crivillé por un día

Álex y yo nos conocemos desde que teníamos catorce años, de cuando no corría en moto, de cuando compartíamos mi Puch Mini-Cross y su Bultaco Tirón con un motor de Mercurio 250 c.c., o cualquier otra que encontráramos en los desguaces de los alrededores de Seva. Hoy ha sido un día especial para mí: al igual que entonces, hemos compartido moto, casco y equipo. Aunque en esta ocasión él no ha probado la mía...

Ferran Mas

Fotos: Josep García

**T**odo empezó dos días antes del G.P. de Catalunya. Eran las diez de la noche cuando sonó el teléfono. Era mi amigo Jordi. Normalmente hablamos de chicas o motos, son nuestros temas más usuales,



pero esta vez no, fue directo al grano y me hizo una pregunta clara y concisa: "¿Quieres pilotar la moto de Crivillé mañana por la mañana?". Cuando recogí el teléfono del suelo... respiré hondo y, evidentemente, le dije que sí. "A las ocho en el Circuit", y colgó. Era evidente que tenía mucho follón.

A las ocho de la mañana, como un clavo,

un servidor estaba en la puerta principal del circuito de Catalunya al volante de mi furgoneta Volkswagen del 72, Jordi también. En la parte trasera de su coche había todo un equipo de Alex, y casi sin hablar nos fuimos a toda velocidad a final de recta.

Allí, una Honda NSR500, muchos focos, cámaras e infinidad de gente hablando por los móviles y emisoras. Estábamos en un rodaje, ¡iba a ser Crivillé por un día! Albiñana Films eran los encargados del rodaje, y yo, la estrella, bueno, Crivillé...

Cuando pusieron la moto en marcha, fui directo a darle gas en vacío, ya vestido con el equipo de Alex, el cuentarrevoluciones subía muy rápido, el tacto de gas era exquisito; todo de carreras...

Los calentadores pues-

tos, el motor a 60° y el realizador explicándome por dónde debería pasar. A todo decía que sí, pero mi cabeza sólo oía el sonido de aquella Honda.

Por fin llegó el momento, el jefe de producción, un gran aficionado a las motos, me dio la orden de salida. Primera hacia arriba, final de recta, derechas, izquierdas y la parabólica... ése era mi circuito... arriba y abajo, toda una mañana, qué gozada.

Diferentes planos con diferentes trazadas, sigan sigan, repitan repitan, yo sólo quería que aquello no acabara nunca; era feliz en aquel pequeño circuito que tenía marcado en mi imaginación. Era feliz notando todo el poderío de aquella joya. Era feliz pensando en lo que significa llevar aquella moto.

Feliz de ser Crivillé por un día. ✓